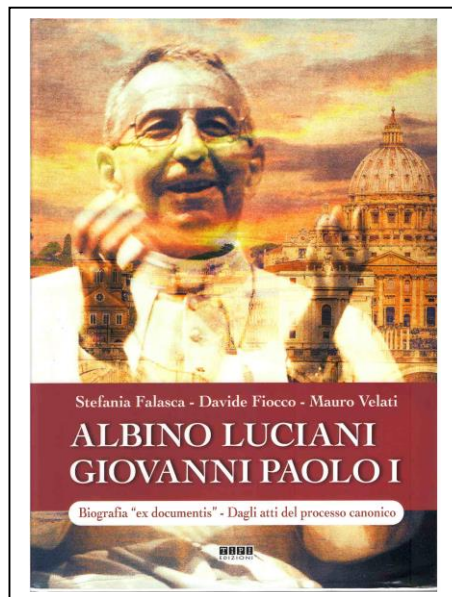


BIOGRAFIA DEL PAPA LUCIANI (resumen)

Aspectos, omisiones, apuros

La biografía oficial del papa Luciani ha sido publicada en julio de 2018 en Belluno: “Es fruto de un largo y metucioso trabajo de investigación, dirigido por la doctora Stefania Falasca, vicepostuladora de la causa de canonización”, dice en la Introducción el cardenal Beniamino Stella, postulador de la causa. La biografía recoge íntegramente el volumen IV del proceso que trata de “la vida, virtudes y fama de santidad” del papa Juan Pablo I, “presenta de modo científico el entero trazado biográfico de Juan Pablo I”, dice el cardenal.



La obra tiene doce capítulos. Los ocho primeros corresponden a los años de Belluno y Vittorio Véneto, han sido escritos por Davide Fiocco, doctor en teología. Los dos capítulos siguientes corresponden al periodo de Venecia, han sido escritos por Mauro Velati, doctor en Historia religiosa. Los dos últimos capítulos corresponden al pontificado y a la muerte, han sido escritos por Fiocco y por Falasca. La biografía, que sale con 400 ejemplares numerados, está destinada “a los estudiosos de la memoria del papa Luciani”. Evidentemente, son muchas las cosas que dice, algunas no se sabían, otras se sabían y no se recogen. En este estudio crítico abordo **diversos aspectos**, indicando **omisiones** que me parecen significativas. De una forma especial, indico los **apuros** del Dr. Renato Buzzonetti a la hora de hacer el diagnóstico y el certificado de muerte del papa Luciani.

* Era joven entonces. Educado en una formación tradicional, Luciani defiende en 1947 su tesis doctoral sobre “el origen del alma humana según Antonio Rosmini” (1797-1855). La biografía recoge la etapa tradicional de la tesis de Luciani, pero no tanto su evolución posterior con respecto a la misma. Se reconoce que “hay testimonios dignos de fe que relatan cómo el papa Luciani expresó el deseo de rehabilitar personalmente la figura de Rosmini”. Sin embargo, no se recoge lo que Juan Pablo I dice de su tesis a don Germano Pattaro, su consejero teológico: “La he vuelto a leer y no me ha entusiasmado. Era joven entonces. No deseo que se vuelva a publicar”. Tampoco se recoge el impacto que el pensador italiano habría de tener en el futuro papa Luciani y, de modo especial, su visión de la Iglesia necesitada de profunda renovación: “la palabra no vuelve de vacío” (Is 55,11).

* Un caso penoso. Es el momento más difícil del obispo Luciani. Dos sacerdotes de la diócesis se implican en un oscuro asunto financiero: el caso Antoniutti (1962). El obispo se compromete a indemnizar a los estafados, “un grupo no grande, cuyos préstamos la diócesis ha decidido pagar, no porque esté obligada, sino porque se trata de gente no rica, que ha prestado poniendo su confianza en el sacerdote”. La biografía informa sobre este penoso asunto. Sorprende que se ponga, de alguna forma, como explicación la “grave situación financiera de la diócesis”, añadiendo que esta “imponía al obispo pesadas

preocupaciones administrativas, para las cuales no se sentía adecuadamente preparado”. El obispo no tenía por qué ser experto en economía, pero supo actuar prudentemente para afrontar y resolver el escándalo que planeaba sobre la diócesis.

* El Concilio, escuela y conversión. La biografía recoge diversos aspectos de lo que supone el Concilio para Luciani, pero omite otros. Por ejemplo, lo que el Papa Luciani dice a don Germano Pattaro: “El Concilio llegó por voluntad de Dios a un mundo en rápida transformación cultural, social y religiosa”, “la Iglesia se abre a un futuro de esperanza y de unidad en Cristo Señor, sin pedir que se cancele la identidad de cada confesión”, “hace falta redescubrir nuestra verdadera infancia evangélica, como decía Bernanos, para vivir la Iglesia en la pureza del corazón, privada lo más posible de arreos rituales y burocráticos. El papa Juan, la mañana del 13 de noviembre de 1960, anunciaba al mundo: La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende sólo y únicamente a hacer brillar en el rostro de la Iglesia de Jesús los rasgos más simples y más puros de su origen y a presentarla como su divino Fundador la quiso, sin mancha ni arruga”.

* Fe y teología. La defensa de la fe es una constante preocupación del obispo Luciani. A unos les parece demasiado conservador; a otros, demasiado progresista. Luciani tiene ese “centrismo conciliar” que tanto le acerca a Pablo VI. En este aspecto, de acuerdo con la biografía oficial. Sin embargo, la biografía destaca más la defensa de la fe que la necesidad de una nueva síntesis de fe, destaca más el miedo conservador (los peligros) que el impulso renovador (el “aggiornamento”). Luciani reconoce la conversión a la que es llamado en el Concilio: "Soy un aprendiz, estoy aprendiendo de nuevo la teología, la que hemos estudiado ya no sirve". Hace falta una nueva síntesis de fe, centrada en Cristo.

* La regulación de la natalidad. Fue un tema que Luciani estudió con especial atención: “Alguno dice: la naturaleza ha establecido que la mujer cada mes tenga la ovulación. Sí, pero la misma naturaleza suspende la ovulación durante la gestación y la lactancia, y después de la menopausia. Hay que procurar no entender la naturaleza en sentido demasiado estrecho. La naturaleza quiere, por ejemplo, que nosotros pesemos más que el aire: no obstante, hacemos bien en viajar en vía aérea imitando el principio natural por el cual vuelan los pájaros”. La biografía recoge bien la posición de Luciani.

* Iglesia y política. La biografía recoge el cambio que Luciani experimenta con el Concilio en relación con la política, pero omite algunos datos. Por ejemplo, no recoge lo que el vaticanista Giancarlo Zizola escribe en 1969 tras un encuentro con Luciani: "Me hablaba de qué significaba ser obispo en Italia, después del Concilio. Para él era esto: nada de compromisos con la política". El primado había que darlo "a la liturgia y a la pobreza en la Iglesia, procurar la preparación teológica de los curas, a costa de dejar los antiguos manuales". La Iglesia debe ser, particularmente, Iglesia de los pobres, como dijo Juan XXIII en su mensaje al mundo antes de la apertura del Concilio (11-9-1962). La biografía omite lo que Juan Pablo I dice a don Germano: “Hoy en Latinoamérica, en África y en otros lugares junto con los hombres y las mujeres del pueblo son perseguidos también los sacerdotes, los misioneros y los obispos”, “los bienes de la tierra y las riquezas del mundo no son patrimonio exclusivo de quien las posee. La propiedad no es intocable. El Cristo de los pobres llama a la solidaridad del hombre con el hombre”, “en cada rincón de la tierra crece en el hombre la sed de la paz, de la justicia y de la libertad. La Iglesia debe ponerse con sus luces al lado de todos aquellos, de cualquier raza y religión, que defienden estos sacrosantos derechos del hombre”.

* **Comunión eclesial y nuevos movimientos.** Luciani participa en el debate sobre los criterios de eclesialidad de grupos y movimientos. El patriarca no ha perdido la confianza en la Acción Católica, pero es consciente de que la actividad de los laicos debe ahora expresarse en formas nuevas. La biografía oficial aporta amplia información sobre la posición de Luciani ante diversos movimientos: Comunión y Liberación, Comunidades neocatecumenales, el Opus Dei, Renovación carismática, grupos del disenso católico, curas obreros, comunidades de base. Sin embargo, la biografía no recoge los criterios de eclesialidad que da Pablo VI sobre las comunidades eclesiales de base (EN 58).

* **Escándalos económicos.** Aparte del caso Antoniutti (1962), la biografía presenta otros. Sorprende la gran atención que da al caso del Banco de San Marcos y, sin embargo, la escasa atención que presta al caso de la Banca Católica del Véneto, vendida por el IOR al Banco Ambrosiano. Además, la biografía no recoge el informe de la “persona de Roma” sobre decisiones importantes y arriesgadas que Juan Pablo I pensaba tomar: por ejemplo, la destitución del presidente del IOR, Marcinkus, y la abierta toma de posición frente a la masonería y a la mafia. ¿Es que la Postulación no ha podido investigar la identidad de la persona de Roma?

* **El caso Moreno Luciani.** Del sobrino del cardenal, no se dice nada en los capítulos referidos a la etapa veneciana. Solamente se dice esto en una nota del capítulo I: “nacido el 17 de septiembre de 1951, desapareció trágicamente y misteriosamente el 1º de mayo 1975”. No se puede ser más escueto. La hipótesis del suicidio no encaja: Moreno tenía trabajo, estaba a punto de casarse, no ha aparecido el cuerpo, no consta que dejara nota de suicidio, se dice que el cardenal Luciani dijo a un familiar: “A mí me la han querido hacer pagar”.

* **Lagunas venecianas.** No es sólo el caso Moreno Luciani sobre el que se pasa de prisa, sino otros testimonios que se omiten. Por ejemplo, el de sor Vincenza Taffarel, el de don Germano Pattaro y el de la persona de Roma, recogidos por Camilo Bassotto en su libro “Il mio cuore è ancora a Venezia”. Sorprende que la aportación de Camilo se omita en la biografía oficial. ¿Es que la Postulación no ha podido investigar el legado de Camilo Bassotto? El papa Luciani habló a su consejero teológico, don Germano Pattaro, de su encuentro con sor Lucía. Sor Lucía pudo contemplar, entre otros datos, el gesto imprevisto e inesperado que Pablo VI tuvo en Venecia cuando ante una gran muchedumbre llama al patriarca Luciani y le pone su estola papal sobre los hombros. La biografía oficial minimiza “aquel gesto que muchos interpretaron a posteriori como una investidura”, pero que provoca “una reacción de extrema incomodidad”.

Además, de nuevo, se omite el testimonio que recoge Bassotto y que aparece también entre las “notas personales” de Albino Luciani: “En Venecia el 16 de septiembre de 1972, delante de una gran multitud en la plaza de San Marcos, me impuso su estola pontificia. Fue un gesto imprevisto e inesperado. Me hizo llamar al escenario y mientras me la ponía sobre los hombros me vino espontáneo preguntarle: *Santo Padre, ¿qué hace?* Me respondió: *Es una inspiración, usted merece esta estola*”. Nos preguntamos: ¿Es que la Postulación no ha podido localizar estas notas personales de Luciani? Camilo me dijo con profunda convicción: “La figura del papa Luciani ha sido maliciosamente deformada”.

* **Diagnóstico sin fundamento.** A las 7,27, el director de la Sala de Prensa vaticana, Romeo Panciroli, dio el siguiente comunicado: “Esta mañana, 29 de septiembre de 1978,

hacia las 5,30, el secretario particular del Papa Rev. P. John Magee, entró en el dormitorio de S.S. Juan Pablo I al no hallarlo en la capilla, como tenía por costumbre, y le encontró muerto en su cama, como si estuviera leyendo; la luz de la habitación estaba encendida. El médico, que acudió inmediatamente, constató el deceso, ocurrido *presumiblemente hacia las 23 horas* de ayer, por muerte imprevista *referible* a infarto agudo de miocardio”.

Según escribe el Dr. Renato Buzzonetti (9-10-1978) “en forma del todo reservada”, dando cuenta de su actuación al Sustrituto de la Secretaría de Estado Giuseppe Caprio, “la legislación vigente en el Estado de la Ciudad del Vaticano, conforme con la de muchísimos Estados, no permite formular la causa de muerte con anotaciones que expresen probabilidad, duda, reserva o sospecha”, “en los casos previstos por la ley, el cadáver debe ser puesto a disposición de la autoridad judicial. En este sentido, antes de escribir el diagnóstico de muerte, al que escribe le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi. Por tanto, el diagnóstico y la causa de la muerte debían necesariamente evitar o no incluir la expresión de duda, reserva, sospecha, probabilidad. En base a las anteriores consideraciones, formulé el diagnóstico clínico de ‘muerte imprevista por infarto agudo de miocardio’”.

Por tanto, al doctor Buzzonetti “le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi”. El abogado Vittorio Trocchi era Secretario General de Gobernación del Vaticano (Biografía, 829, 845). En esas condiciones (anómalas) el doctor formuló el certificado de muerte que dice así: “Certifico que Su Santidad JUAN PABLO I, ALBINO LUCIANI, nacido en Forno di Canale (Belluno) el 17 de octubre de 1912, ha fallecido en el Palacio Apostólico Vaticano el 28 de septiembre de 1978 *a las 23 horas* por ‘muerte imprevista’ *de infarto agudo de miocardio*”. Compárense las palabras en cursiva del comunicado oficial y del certificado de muerte. El certificado de muerte lo echó de menos sor Vincenza, que le dijo a Camilo: “No ha sido redactado un verdadero certificado médico, oficial, sobre la verdadera causa de la muerte del Papa Luciani” (BASSOTTO, 212). El certificado de muerte se dio a conocer solo diez años después (CORNWELL, 235, 281).

En conclusión, el diagnóstico del Dr. Buzzonetti queda sin fundamento: el Papa “estaba bien” (Da Ros); el coágulo en el ojo fue en 1975 y quedó completamente curado: “tuvo una recuperación completa de la vista y tales episodios no se repitieron más” (Rama); el dolor en el pecho “es un invento” (Bassotto); la propia biografía oficial reconoce “la escasa fiabilidad de ambos secretarios” (Magee, Lorenzi); al Dr. Buzzonetti “le fue autoritariamente excluida la práctica posibilidad de pedir la autopsia por parte del abogado Trocchi”, Secretario General de Gobernación del Vaticano (Buzzonetti); el propio doctor confiesa sus apuros al Sustrituto de la Secretaría de Estado (Caprio).

* Basta ya de crónicas. Propuesta enviada al papa Francisco (4-10-2018): “Cuarenta años después de la muerte de Juan Pablo I, el problema no se resuelve con una crónica, sino con una autopsia. Si ya se hizo, hay que decirlo. Incluso (más fácil) podría resolverse con una resonancia magnética realizada al cadáver”.

Jesús López Sáez

Febrero 2019